

001795

Final
Santiago, Septiembre 6 de 1965.

Señor don
Luis Ramírez Sanz.
Presente. -

Mi estimado amigo:

Contesto su carta del 25 del mes ppto., en la cual se refiere a una afirmación mía hecha en la velada recordatoria del fallecimiento de mi padre el 24 de agosto último en el Museo Histórico Nacional.

Yo no he dicho que don Crescente Errázuriz no hubiese "colaborado" en el proyecto de la separación de la Iglesia del Estado. He expresado algo diferente: que es inexacto decir que mi padre con don Crescente dieron solución al problema de la separación de la Iglesia del Estado.

Don Crescente Errázuriz fué absolutamente ajeno a todas las gestiones que llevaron a ese resultado y nunca omitió - su juicio contrario a esta medida que no creía conveniente, llegando hasta decir que con ella desaparecerían los buenos Obispos. Una de sus grandes virtudes era su entereza moral y en esa oportunidad actuó de acuerdo con ella.

Por cierto que don Crescente no opuso resistencias públicas ni asumió tampoco actitudes de esa naturaleza que hubiesen dificultado la solución de ese problema, las cuales por lo demás no habrían sido posibles porque mi padre arregló ese asunto directamente - con el Cardenal Gasparri en Roma en reuniones a las cuales yo asistí. -



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

CENTRO DE
INVESTIGACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN

Previendo mi padre que pudiese tropezar con dificultades con el clero chileno convinieron con ese Prelado que si el caso ocurría se lo advertiese por intermedio de doña Amalia Errázuriz de Subercaseaux. Cuando surgieron las previstas dificultades, principalmente en ciertos círculos políticos conservadores, mi padre previno a Roma, la cual por intermedio del Nuncio Monseñor Massella y del Obispo Monseñor Rafael Edwards allanó toda dificultad. Yo entiendo que fué este último junto con mi padre quienes dieron la redacción definitiva del artículo y convenio pertinentes.

Esto no quita ningún mérito a las actuaciones de don Crescente Errázuriz porque es evidente que no se habrían alcanzado estos acuerdos sin el clima de paz que él había creado en torno de los problemas de la Iglesia, con su resuelta actitud de abstención de ésta en los problemas de la política candente, lo cual quedó bien evidenciado en la campaña del año 1920 en que gracias a su resuelta actitud se evitó, -- como muchos pretendían, -- una intervención de la Iglesia -- que habría hecho todavía más duros todos aquellos acontecimientos.

En esa actitud de don Crescente Errázuriz, pese al afecto y amistad por mi tío José Pedro Alessandri, no había a mi juicio nada de personalismo sino que se trataba de una arraigada convicción, como lo prueba fehacientemente su actuación durante el Gobierno del señor Ibañez, en el cual mantuvo exactamente la misma línea de presidencia que durante el Gobierno de su antecesor su amigo personal don Arturo Alessandri Palma, que durante esa Administración, junto con toda su familia, fué vejado y proscrito.

Soy un profundo admirador de ese ilustre ciudadano, que tantos merecimientos tiene para la recordación y la gratitud nacional, y muy en especial porque en épocas difíciles logró imponer la línea de abstención de la Iglesia en política, la cual quiera Dios que pueda prevalecer para bien del país y de la religión.



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

CENTRO DE
INVESTIGACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN

No creo que en nada desmerezca la situación ni la personalidad de don Crescente Errázuriz por el hecho de que yo quiera desvirtuar juicios históricos errados que suelen ser muy frecuentes, como lo he comprobado durante 11 años que estuve al lado de mi padre en la Presidencia de la República, dos años y medio en el Ministerio de Hacienda y seis años en la Presidencia de la República. La realidad suele ser muy diferente del juicio de los contemporáneos y mejor no hablar de las informaciones de prensa.

Estimo indispensable que los hechos históricos se esclarezcan debidamente porque cada día estoy más convencido de que - para honrar a quienes se han distinguido en la vida nacional no es necesario vestirlos con plumas ajenas porque sus propios merecimientos no necesitan de ese recurso.

Lo saluda muy atentamente su afectísimo amigo,

Jorge Alessandri R.



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

CENTRO DE
INVESTIGACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN